



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA  
Publicación digital semestral  
Director: Mario Toer  
[politicalatinoamericana.org/revista](http://politicalatinoamericana.org/revista)

## **BRASIL: FIN DE LOS GOBIERNOS DEL PT, PRESENTE DE CRISIS Y RESISTENCIAS<sup>1</sup>**

## **BRAZIL: END OF THE WORKERS PARTY GOVERNMENTS, PRESENT OF CRISIS AND RESISTANCE**

### **Rafael Rezende.**

Master em Sociologia, Instituto de Estudos Sociais e Políticos da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ). Bolsista CAPES. Pesquisador do Núcleo de Estudos de Teoria Social e América Latina.

Correo: [brozrezende@gmail.com](mailto:brozrezende@gmail.com)

**Ariel Goldstein.** Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becario Posdoctoral del Conicet en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Docente de “Política Latinoamericana”, Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Correo: [arielgoldstein@hotmail.com](mailto:arielgoldstein@hotmail.com)

---

<sup>1</sup> Agradecemos los comentarios a este trabajo de Tania Etulain, Lorena Granja, Keila Raitzin y Florencia Tursi Colombo.

## RESUMEN

Después de diez años de un proceso estable de desarrollo con inclusión social, los gobiernos del PT entraron en un momento de dificultades con las manifestaciones de junio de 2013. El pacto social *lulista* no lograría contentar más, en el marco de la crisis económica internacional, a los pobres y a los ricos al mismo tiempo.

En este escenario político, el segundo mandato de Dilma Rousseff fue interrumpido en agosto de 2016 a través de un asalto de las elites tradicionales a la presidencia. El gobierno ilegítimo de Michel Temer, con su programa neoliberal-conservador, ha conducido a un contexto de nuevas resistencias plurales y horizontales. Recorrer este itinerario y las perspectivas que se abren para el futuro político de Brasil es, entonces, el propósito de este artículo.

**Palabras clave:** Brasil, Temer, Crisis

## ABSTRACT

After ten years of a stable process of development with social inclusion, the governments of the PT entered in a time of difficulties with the June demonstrations of 2013. The *lulista* social pact would not succeed anymore in satisfying the poor and the rich at the same time, in a context of international economic crisis.

In this political scene, Dilma Rousseff's second term was interrupted in August 2016 through an assault of the traditional elites to the presidency. Michel Temer's illegitimate government, with its neoliberal-conservative program, has led to a context of new pluralistic and horizontal resistances. To follow this itinerary and the perspectives that open up for the political future of Brazil is, then, the purpose of this article.

**Key Words:** Brazil, Temer, Crisis

## 1. Luces y sombras del período desarrollista (2003-2013)

El primer día del año 2003, Luiz Inácio Lula da Silva, máximo líder del *Partido dos Trabalhadores* (PT), asumió la Presidencia de Brasil, inaugurando un nuevo ciclo político en la joven democracia brasileña. La asociación entre crecimiento económico e inclusión social, propia de sus gobiernos, no fue algo común en la historia del país, pudiéndose encontrar una asociación semejante en los gobiernos de Getúlio Vargas (1930-1945/1951-1954). Lula, portador de enorme *virtu* política y un significativo grado de *fortuna*, logró no sólo la reelección en 2006, sino también designar a su sucesora, quien triunfaría electoralmente en 2010, Dilma Rousseff.

Los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores* son objeto de distintas interpretaciones, sobre las que no haremos referencia profundamente en este trabajo. No obstante, caben aquí algunas consideraciones: el PT llegó al gobierno federal sostenido en las promesas de combatir la corrupción y de promover la inclusión social, dos cuestiones pendientes en la historia brasileña.

Desde las elecciones que lo llevarían a la presidencia en 2002, Lula planteó un programa limitado, el cual suponía un pacto con sectores del *establishment*, proponiendo una continuidad con las políticas económicas de Fernando Henrique Cardoso (FHC) en la “Carta al pueblo brasileño”. A su vez, los nombramientos de Antonio Palocci como Ministro de *Fazenda* y Henrique Meirelles para el Banco Central reflejaban la perspectiva ortodoxa a adoptar en materia económica durante su primer gobierno. También, en sus discursos, el candidato a presidente planteaba un programa moderado de centroizquierda, al decir que su “revolución” consistía en que los brasileños pudieran comer tres veces por día. Este tipo de acuerdo que Lula y el PT debieron forjar con los sectores del poder en el país, daba cuenta de los límites encontrados por el gobierno desde el comienzo, y que marcarían la experiencia del período 2003-2016.

Una vez al frente del poder ejecutivo, Lula se vio obligado a lidiar con el dilema del *presidencialismo de coalizão*, que puede ser comprendido de una manera simple, como la necesidad de construir coaliciones políticas que posibiliten la gobernabilidad en

un escenario de alta fragmentación partidaria<sup>2</sup>. Para tal fin, y para mantenerse competitivo en un sistema electoral que, además, estructura la absurda relación entre las esferas pública y privada, los gobiernos *petistas* terminaron reproduciendo antiguas prácticas que otrora habían condenado: el reparto de cargos y la compra legal e ilegal de apoyo político.

La alianza con partidos tradicionales fue el único juego que los gobiernos del Partido de los Trabajadores pudieron o quisieron jugar en estas circunstancias. Intuyendo los riesgos que implicaba, el PT intentó desde el principio evitar una alianza con el “fisiológico” Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), buscando construir una asociación con pequeños partidos.

Lula percibió correctamente que, en caso de otorgarle al PMDB varios ministerios como condición para obtener el apoyo parlamentario en el marco del “presidencialismo de coalición”, el programa reformista del PT quedaría totalmente condicionado. Sin embargo, la búsqueda de una asociación con los pequeños partidos como el PP y el PTB, demostró su ineficacia con el estallido del escándalo del *mensalão* en mayo de 2005, cuando el diputado del PTB Roberto Jefferson denunció la existencia de un pago por parte del gobierno de mensualidades a los parlamentarios. Este escándalo, por la exposición a los ataques mediáticos que generó, fue letal para los liderazgos más importantes del PT: José Dirceu, Antonio Palocci y José Genoíno.

A partir de ahí, Lula designó a Dilma Rousseff, una Ministra de perfil técnico - aunque había participado en la guerrilla *VAP-Palmares* contra la dictadura- como Jefa de la Casa Civil, como un modo de empezar a construir una alternativa frente a la crisis de liderazgos que enfrentaba el PT.

---

<sup>2</sup> “Brasil es el único país que, además de combinar la proporcionalidad, el multipartidismo y el ‘presidencialismo imperial’, organiza al Ejecutivo a partir de grandes coaliciones. A esa característica peculiar de la institucionalidad concreta brasileña llamaré, a falta de mejor nombre, ‘presidencialismo de coalizão’, distinguiéndolo de los regímenes de Austria y de Finlandia (y de la Francia gaullista), técnicamente parlamentarios, pero que podrían ser denominados “presidencialismo de gabinete” (no tan feliz denominación). Es evidente que la distinción es, fundamentalmente entre un “presidencialismo imperial”, basado en la independencia entre los poderes, sino en la hegemonía del Ejecutivo, y que organiza a los ministerios en amplias coaliciones, y un presidencialismo ‘mitigado’ por el control parlamentario sobre el gabinete y que también lo constituye, eventual o frecuentemente, a través de grandes coaliciones. Brasil retorna al conjunto de las naciones democráticas, siendo el único caso de presidencialismo de coalición”. Abranches, Sergio. “Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro”. *Dados: Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro: IUPERJ, vol. 31, no 1, pp. 3-55, 1988 [traducción libre].

Aprovechándose del denominado “boom de las commodities”, el aumento del crecimiento del precio de determinadas materias primas producidas por el país, los gobiernos petistas, aun sin alterar los privilegios de las elites, llevaron adelante una serie de políticas sociales que, de hecho, promovieron avances. Sin embargo, cabe resaltar que esos avances tuvieron lugar durante la hegemonía política, económica y social del neoliberalismo<sup>3</sup>.

El contexto en el cual se desarrollaron los gobiernos del PT fue distinto del propio de los Estados de Bienestar de mediados del Siglo XX, cuando tanto en Europa como en América Latina surgieron experiencias de ampliación de la ciudadanía política y social. El hecho de que la experiencia petista se produjera en la época del neoliberalismo marcaría límites a la intervención estatal y la ejecución de las políticas sociales. Políticas como el programa de transferencia de renta *Bolsa Familia*, si bien modificarían sustancialmente a nivel material la vida de los más pobres, no lograrían superar una perspectiva asociada a la inclusión a través del consumo.

Otro es el problema en lo tocante al asunto del desarrollo, común a los gobiernos del campo progresista latinoamericano: con el aumento de los precios de las *commodities*, los gobiernos (petistas) intensificaron la explotación de recursos naturales para desarrollar las fuerzas productivas y, como consecuencia, esta concepción vigente de desarrollo acabó generando un enorme déficit social y ambiental.

Sin dudas, los gobiernos del PT produjeron un giro modernizador y fomentaron un proceso de inclusión social significativo. No obstante, muchas promesas permanecieron incumplidas y muchas contradicciones continuaron irresueltas.

El PT siempre defendió una serie de reformas (política, mediática, tributaria, urbana, sanitaria), y ninguna de ellas fue llevada a cabo. *Minha Casa, Minha Vida*<sup>4</sup> por ejemplo, resultaría un programa social valioso, aunque implicó una serie de problemas,

---

<sup>3</sup> La crisis regional del neoliberalismo en América Latina entre fines de los '90 y principios de este siglo fue capitalizada por fuerzas de centroizquierda. Es importante resaltar que mientras América Latina se convertía entonces en el eslabón más débil (Sader, 2013) en la cadena del neoliberalismo a nivel mundial, esta doctrina se encontraba asentada a nivel global. Por el contrario, actualmente el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, expresión de la crisis del neoliberalismo a nivel global, capitalizada por una fuerza de derecha xenófoba en el centro del capitalismo, viene a expresar un proceso inverso. En este caso, la crisis neoliberal en el centro estuvo marcada en la periferia latinoamericana por la llegada al gobierno de fuerzas de la derecha neoliberal en Argentina (2015), Perú (2016), Brasil (2016) y por la crisis del chavismo en Venezuela.

<sup>4</sup> Se trata de un programa iniciado durante los gobiernos del PT que apunta mediante créditos estatales a promover la construcción y adquisición de una vivienda propia para las familias en todo el país.

como excluir a los pobres hacia áreas más periféricas y generar gentrificación (esto lo afirma Erminia Maricato, famosa urbanista petista, ex ministra de Lula).

Otro ejemplo de estas contradicciones era la existencia de dos ministerios para el campo: el Ministerio de la Agricultura, volcado hacia el agro-negocio latifundista, que el PT siempre denunció, y ocupado por el PMDB; y el Ministerio de Desarrollo Agrícola, del pequeño agricultor, del MST, ocupado por la izquierda del PT.

La era del PT terminó en forma trágica en agosto de 2016. Una ruptura institucional fue promovida a través del realineamiento de las distintas fracciones de las elites, que no se privaron de utilizar nuevos y tradicionales aparatos privados de hegemonía, aprovechando los errores del propio PT y la estructura de oportunidades abierta con las manifestaciones en 2013. No hay dudas de que el pésimo resultado de la izquierda en las elecciones municipales de 2016 fue el reflejo institucional de la crisis que atraviesa este sector del campo político.

Habiendo caracterizado brevemente la situación política en el período 2003-2013, en las siguientes líneas pretendemos trazar un panorama general de la coyuntura brasileña contemporánea post-ruptura institucional. Haremos énfasis en las dinámicas sociales que proyectaron nuevos actores a la izquierda y a la derecha del espectro político, así como también en la dinámica institucional del avance del proyecto conservador-neoliberal. ¿Cuáles son las características del nuevo gobierno ilegítimo en Brasil? ¿Cuáles son los nuevos actores del escenario socio-político brasileño y cómo es su convivencia con los actores tradicionales? ¿Qué perspectivas tienen las luchas sociales brasileñas? Estas son algunas de las preguntas que guían nuestro análisis.

## **2. Junio de 2013: la crisis de la hegemonía *lulista* y la emergencia de nuevos actores**

Si bien el período 2003-2013 de los gobiernos del PT no estuvo exento de dificultades, ya que existieron durante aquellos años crisis políticas de envergadura (como el *mensalão* en 2005), podemos decir que, hasta junio de 2013, este proyecto exhibió fortaleza al mantenerse como una alianza social y política estable. El *lulismo*, caracterizado como un reformismo gradual y conservador (Singer, 2012), un pacto nacional-desarrollista (Bresser Pereira, 2013) de alianza con las grandes empresas

nacionales (Boito Jr., 2016) había logrado construir una hegemonía en la dirección de importantes actores de la sociedad. De este modo, se lideraba el desarrollo del país y se conseguía el voto mayoritario en las elecciones de 2002, 2006 y 2010 frente al PSDB.

Incluso, como ya hemos mencionado, la alta aprobación del gobierno de Lula, cercana al 80% de los brasileños, permitió la designación de Dilma Rousseff como su sucesora, quien vencería en las elecciones de 2010.

A partir de 2013 las cosas comenzaron a complicarse para el PT. El modelo económico comenzó a dar señales de desgaste, parte de la base electoral del PT no se conformaba como base social de sustento al gobierno y se hacían evidentes los límites de la política *win-win* (aquella que permite ganancias concomitantes para ambas partes implicadas, es decir, la que permitía ganancias tanto para los estratos sociales altos como para los bajos). El ciclo de protestas iniciado en 2013 fue, en parte, una señal de los límites y también, una apertura de estructuras de oportunidades, en el sentido apuntado por Sidney Tarrow (1997).

En este contexto, las manifestaciones que estallaron de forma imprevista en junio de 2013 vinieron para barrer el pacto social lulista de conciliación de clases y desarrollo del mercado interno (Ab'Saber, 2013). Mostraron que el PT había perdido su capacidad de movilización en las calles, dando lugar a un proceso creciente de “desencanto ciudadano”. Este movimiento, que organizaba una diversidad de demandas a la izquierda del espectro político, expresaría la llegada a la escena de nuevos actores y el surgimiento de grupos de izquierda y de derecha. Por la izquierda, las manifestaciones surgidas con el formato del *Movimiento Pase Libre* en San Pablo fueron homologadas con otras agrupaciones surgidas de esa dinámica horizontal y participativa como *Mídia Ninja*. Por la derecha, los *Revoltados Online*, *Movimiento Brasil Livre* fueron anunciando los próximos pasos de una derecha que salía a la calle a anunciar su nombre sin temor, apropiándose también de este repertorio de convocatorias.

La izquierda del PT y los movimientos sociales no lograron hegemonizar ese movimiento ni darle un curso traducible hacia el sistema político. Las aspiraciones de Dilma de traducir ese desencanto ciudadano con la clase política en una reforma dieron por tierra frente al carácter conservador del parlamento, que se empeñaba en embarrar el juego y mantener el *statu quo*.

Desde el estallido de las manifestaciones, la prensa dominante reinició la campaña moralista contra el PT iniciada en 2005 con el *mensalão*, al darse cuenta de que podía utilizar la *onda anticorrupción* para afectar directamente al gobierno. De este modo, volvió a reproducir un patrón elitista en el país, que le atribuye la corrupción sólo a los líderes populares (Secco, 2015). Esto no significa que el PT no haya cometido actos de corrupción, pero éstos eran atribuidos de un modo exclusivo a sus gobiernos.

Al mismo tiempo, la década desarrollista y de ascenso social provocó los fantasmas de los grupos tradicionales. El intento de regulación y transparencia que se buscó implementar desde el Estado sobre el servicio doméstico afectó a los sectores medios acomodados, que percibieron el “peligro” de liquidación de sus privilegios y la amenaza a su *status* consolidado (Singer, 2012). Es decir, por más que el *lulismo* buscó una estrategia conciliadora de clases, de reforma gradual y conservadora, los fantasmas del miedo a perder los privilegios afloraron en las elites tradicionales brasileñas.

También, el ascenso social de los de abajo generó nuevas subjetividades asociadas al consumo y el bienestar individual. Como señala Marilena Chauí (2016), la “teología de la prosperidad” predicada por las religiones pentecostales se entrecruza con una *nueva clase trabajadora* que preserva su condición precaria, pero se percibe a sí misma con criterios de percepción y división del mundo propios de la clase media. Este fenómeno de ascenso social ha dado lugar a nuevas formas de individualismo, vinculado con el desarrollo que ha tenido la Iglesia Universal del Reino de Dios y su crecimiento en las periferias de las grandes ciudades.

La organización del mundial de fútbol en 2014, aun cuando la dirigencia petista creía que serviría para coronar la nueva inserción “altiva y activa” de Brasil en el escenario internacional, puso al país de rodillas frente a los intereses de la FIFA y las grandes multinacionales. La regulación de la seguridad y la presentación de un ambiente “higienizado” para el turismo durante la Copa del Mundo (Denis, 2013), supuso aumentar la represión hacia los más pobres, así como drenar importantes recursos públicos hacia áreas no prioritarias para un gobierno progresista. Mientras tanto, las “nuevas demandas” emergentes en las manifestaciones solicitaban mejor salud, educación y transporte.

### **3. La “nueva derecha” en la calle, el gobierno de Temer y las resistencias**



El carácter gradual y conservador del lulismo sólo podía funcionar para el período de expansión económica. Allí, la distribución estatal de recursos hacia los pobres y hacia los ricos lograba contener el conflicto social y las pujas distributivas (la lucha de clases). El problema de la estrategia planteada por el lulismo era que no tenía un plan B. Nunca se imaginó que podía existir una segunda instancia necesaria en la defensa de un proyecto popular que fuera posterior a esta etapa caracterizada por la conciliación y el gradualismo.

En cuanto el bienestar económico se evaporó, la lucha de clases dormida por el consumo pasó al centro de la escena y el lulismo siguió insistiendo en la misma tecla. Así intentó, a través de un plan de ajuste económico en el nuevo contexto de 2015, recrear las condiciones de 2002. Sólo que ni el contexto internacional, ni las expectativas de los actores sociales y económicos, eran ya las mismas (Anderson, 2016).

Las elecciones presidenciales de 2014 cristalizaron una inédita polarización en la sociedad. La estrecha diferencia obtenida en la votación entre Dilma Rousseff (51,6%) y Aécio Neves (48,3%) en la segunda vuelta, así como la impugnación opositora a la legitimidad del resultado, sin dudas contribuyeron a este clima. Se produjo así una situación donde era posible identificar dos polos radicalmente antagónicos:

Por un lado, un campo progresista y de radicalización de la democracia, que actúa orientado por valores como la igualdad, la justicia, la pluralidad, la diferencia y el buen vivir. Por otro lado, un campo reaccionario, marcado por el autoritarismo, ciertos trazos fascistas y antidemocráticos y por la defensa de los privilegios de clase y de la propiedad privada, y con una visión siempre evasiva de la libertad (Bringel, 2016).

La respuesta de Rousseff al resultado de las urnas, nombrando a Joaquim Levy como Ministro de *Fazenda* y dando mayor lugar a los movimientos conservadores religiosos dentro del gobierno (Silva y Bulow, 2014), terminó con la ambigüedad constitutiva de los gobiernos *petistas* -entre la transformación y el *statu quo*- para dar lugar a una propuesta entendida por distintas organizaciones del campo progresista como contradictoria con sus fundamentos.

Desde la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en agosto de 2016, una ruptura institucional ilegítima, la coyuntura brasileña está pautada por la inestabilidad

política, la desconfianza en las instituciones y la exacerbación de los conflictos sociales que se expresa en la radicalización de las polarizaciones. Nuevos y viejos actores conviven de forma poco armónica en las distintas esferas de la vida, aparatos privados son movilizados de forma intensa en la producción ideológica y las fronteras del Estado de derecho, nunca muy respetadas, ahora parecen ser meras formalidades frente al caótico cuadro histórico en el cual Brasil está inserto.

Con fines analíticos podemos mencionar tres grandes novedades de fundamental relevancia para la conformación del actual escenario político y social brasileño. Estas son: la fuerte intervención política asumida por el poder judicial; la renovación, reinención y rearticulación del campo derechista; la miseria política de la izquierda. Ahora, como bien sabemos, la historia no camina a través de la imposición de fronteras intraspasables entre lo nuevo y lo viejo, sino a través de múltiples procesos de rupturas, continuidades y superaciones (*Aufhebung*). Siendo así, cada novedad presentada aquí contiene elementos de conservación, abolición y superación del antiguo estado de las cosas.

El surgimiento de un nuevo tipo de intervención política por parte del poder judicial, explicitado en la actuación del juez Sérgio Moro, durante la Operación *Lava Jato*<sup>5</sup>, consiguió cautivar la simpatía de una parte importante de la población, históricamente insatisfecha con la corrupción tan naturalizada y estructurante del sistema político brasileño. Asimismo, es menester problematizar algunas dimensiones de tal intervención política. En primer lugar, si en el plano abstracto predomina la isonomía común al *Imperio de la Ley*; en el plano concreto, la selectividad de la justicia es flagrante, teniendo como blanco principal a los políticos del PT. Además, es muy preocupante el hecho de que un poder de la república presente un discurso de neutralidad, apolítica y moralidad; mientras que, en realidad, sus acciones lo colocan por encima de los otros poderes y, muchas veces también, de la propia ley. Por último, tal tipo de intervención representa un riesgo para la democracia, una vez que las instituciones políticas tradicionales están desacreditadas y que buena parte de la población pasó a creer que el problema político de la corrupción puede ser resuelto

---

<sup>5</sup> La operación *Lava Jato* es la mayor investigación sobre corrupción y lavado de dinero de la historia de Brasil. Los investigados son políticos, directores de la Petrobras y de las mayores empresas de la construcción civil del país. Comúnmente, los jueces y fiscales son acusados de abuso de poder y de mediatización de la operación.

solamente a través de la punición a los implicados; cuando la verdad es que la corrupción es casi inherente a la institucionalidad del sistema político, que continúa intacto.

La denominada “nueva derecha”, que protagonizó el derrumbe de la presidenta Dilma Rousseff, es un nuevo fenómeno, pero también representa una serie de continuidades con relación a la derecha tradicional brasileña. Su orientación principal es la combinación del liberalismo económico con el conservadurismo político, una tendencia global percibida por Laclau y Mouffe (2010) tres décadas atrás. En este escenario, la proliferación de iglesias pentecostales cumple un papel determinante al propagar la “teología de la prosperidad”, una combinación de conservadurismo en las costumbres con una ética emprendedora e individualista que se asocia de forma plena a la hegemonía neoliberal vigente. Además, un segundo productor, y operador hegemónico nada despreciable, son los grandes conglomerados de medios de comunicación. Éstos están cada vez más al servicio de un proyecto político antipopular en el cual la democracia es tratada como un mero procedimiento, vacía de contenido. Para sostener tal proyecto político, los grandes conglomerados de medios de comunicación no tienen problema en presentar distorsiones factuales y coberturas selectivas<sup>6</sup>.

Un componente esencial del accionar político e ideológico de esta avanzada política de las derechas (viejas y nuevas) supone destituir de capacidad de enunciación al campo progresista y de la izquierda, a través de la persecución mediática y las acusaciones de corrupción. De esta manera, en tanto el debate sobre la desigualdad es obstruido por el debate acerca de los “hechos de corrupción”, la izquierda acusada no tiene otra cosa que aportar que el esclarecimiento de su responsabilidad en el uso del dinero público. Este discurso moralista no sólo elimina el debate sobre la desigualdad en un país crecientemente desigual, sino que además viene a legitimar los recortes en el presupuesto público, considerando a la intervención estatal como sinónimo de la acomodación de los “militantes” en los cargos y el gasto excesivo.

---

<sup>6</sup> Sobre la selectividad de los grandes medios brasileños ver <http://www.manchetometro.com.br/> El *Manchetômetro* es una investigación cuantitativa, producida en el ámbito universitario, con el fin de demostrar la discrepancia en la cobertura política de los vehículos de comunicación brasileños más importantes.

En definitiva, lo que muchos llaman de “nueva derecha”, es para nosotros la rearticulación de los tradicionales sectores conservadores y elitistas (fracciones de la burguesía) en torno a un nuevo proyecto de poder antidemocrático y antipopular, sumado a la emergencia de nuevos actores que, si no son centrales al referido proyecto de poder, le fueron imprescindibles. Derrotada en sucesivas elecciones, la derecha brasileña se reorganizó en torno al discurso anti *petista*, que acabó siendo una suerte de cemento que unifica todo tipo de demandas, populares o no.

El surgimiento de nuevas agrupaciones derechistas, como el *Movimento Brasil Livre* (MBL) y el *Vem para a Rua*, así como el crecimiento de *think tanks* financiados por grandes transnacionales para diseminar el pensamiento neoliberal, pueden ser interpretados como aprendizajes que la derecha tomó de la izquierda después de 2013. En otras palabras, los sectores más conservadores pasaron a apropiarse de estéticas, prácticas y repertorios tradicionalmente de izquierda, con el fin de fortalecer un campo político otrora dividido y debilitado.

Las izquierdas brasileñas, en sus vertientes institucionales y sociales, se encuentran hoy presas en un laberinto, de cuya construcción son en parte responsables. Al surgimiento de un fuerte sentimiento anti-izquierdista y *demo-fóbico* se suma la construcción del imaginario común de que el PT, mayor representante institucional de ese campo, se tornó un partido de corruptos. Además, la propia izquierda está presa en sus viejas formas, parcialmente burocratizada y demasiado comprometida con proyectos de poder como un fin en sí mismo, e insuficientemente armada para los enfrentamientos políticos necesarios en tiempos de crisis.

Sin embargo, no todo es desdicha en el escenario político brasileño. Nuevas movilizaciones sociales marcan la resistencia popular contra los avances antidemocráticos. Una serie de jóvenes, antes distantes de la política, se organizan en colectivos, ocupaciones y otras experiencias que, notoriamente, poseen un carácter más horizontal que la tradicional organización vertical de los partidos y sindicatos de izquierda. Sobre este punto, existen dos casos ejemplares: el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) y el movimiento de ocupación de las escuelas. El primero, mucho más relacionado con lo que era la izquierda tradicional, es un movimiento urbano de trabajadores sin techo que, a través de protestas masivas y ocupaciones de predios y terrenos abandonados, reivindica no sólo una reforma urbana

que garantice el derecho a la vivienda para todos, sino también la construcción de un campo democrático popular para gobernar Brasil. Por su parte, las ocupaciones de las escuelas poseen un carácter distinto y considerablemente innovador. Surgidas en San Pablo para resistir a una reforma educativa que, entre otras cosas, cerraría una serie de escuelas públicas e inspiradas en las luchas de los estudiantes chilenos<sup>7</sup>, las ocupaciones se diseminaron por el país, posibilitando la emergencia de una nueva generación de militantes comprometidos con la defensa de las causas populares. Su ideología es crítica, pero no se limita a un marco teórico específico como el marxismo o el anarquismo. Además, con su organización horizontal y su valorización de la experiencia conjunta territorial, mezclada con tantas otras luchas, como el feminismo y el antirracismo, las ocupaciones son, hoy, el mayor polo de resistencia social al gobierno federal considerado ilegítimo.

En este marco, el gobierno de Michel Temer ha comenzado a implementar una agenda de ajustes económicos y austeridad, de la cual sobresale su pretensión de congelar los gastos públicos por 20 años a través de la Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 241. Obviamente, después de un ciclo de expansión económica y ampliación de la ciudadanía social, como el que ha sido propio del período desarrollista contenido entre 2003-2013, esto resulta difícil de llevarse a la práctica sin represión.

Para avanzar en esa aventura restauradora de conservadurismo político y ortodoxia económica, Temer necesita quebrar y disciplinar a los movimientos sociales que defienden un proyecto alternativo. Por eso, el gobierno se ha propuesto dos objetivos prioritarios: persecución policial a los espacios de resistencia al gobierno ilegítimo, y persecución judicial a los políticos del campo popular. El mayor ejemplo de esto último es la persecución que sufre Lula, con la intención de que no pueda postularse en las elecciones presidenciales de 2018.

La vieja práctica *udenista* de las elites brasileñas, que maniobran sobre las reglas formales e institucionales para impedir el regreso de quienes representan un liderazgo popular que contribuye al ascenso social de los pobres, tal como fue graficada por

---

<sup>7</sup> Aquí nos referimos a las protestas iniciadas en la llamada “primavera chilena” (2012), donde los estudiantes universitarios se movilizaron contra el gobierno derechista de Sebastián Piñera, exigiendo el “fin del lucro” en la educación universitaria, ya que la misma se encuentra privatizada en aquel país. De este movimiento horizontal emergieron nuevos líderes que cuestionaron con fuerza el modelo económico neoliberal imperante.

Carlos Lacerda en los '50, vuelve a repetirse con respecto a Lula: “El sr. Getúlio Vargas, senador, no debe ser candidato a la presidencia. Candidato, no debe ser electo. Electo, no debe asumir. Habiendo asumido, debemos recurrir a la revolución para impedirle gobernar”.

El problema de Lula, como ha señalado Lincoln Secco<sup>8</sup>, es que aquellos que lo apoyan no se movilizan. Su centro de apoyo está en los pobres del Nordeste, que lo defienden con el voto, no a través de la movilización. A eso también se debe la tentativa de inviabilizar judicialmente su candidatura presidencial hacia 2018.

El gobierno de Michel Temer, a pesar de tratarse de un gobierno fuerte, ya que cuenta con el beneplácito de los factores de poder, tiene también debilidades propias de un gobierno nacido de un “asalto de las elites a la presidencia”. Es fuerte porque posee el apoyo de los medios de comunicación, el aparato represivo del Estado y las dos cámaras del Congreso. A pesar de ello, Brasil viene de un intenso proceso de movilización, que se refleja actualmente con la ocupación de escuelas por parte de los estudiantes secundarios, cuyo epicentro es el Estado de Paraná. Será difícil apagar esas movilizaciones sólo con represión. Será difícil reconstruir el dominio de la ortodoxia neoliberal y del conservadurismo político luego de 13 años de ampliaciones de derechos.

#### **4. Conclusión**

Después de más de una década marcada por gobiernos que tuvieron como prioridad la inclusión social y la independencia en la política exterior, alcanzando cierta estabilidad política e institucional, Brasil vuelve a reencontrarse con su pasado de desigualdades, inestabilidades, recesión y servilismo a los intereses extranjeros. Envuelto en una mezcla de resignación y desconfianza, el pueblo observa la destrucción de sus recientes conquistas como un viejo soldado observa la derrota en una guerra.

El programa conservador en lo político y neoliberal en lo económico esbozado por el gobierno de Michel Temer se asienta en la represión para sostener sus pilares reaccionarios de “orden y progreso”. Esta diagramación elitista resultará de difícil manutención en el actual contexto mundial y regional. No está asegurado que llegue a

---

<sup>8</sup> Conversación de los autores en San Pablo, Octubre de 2016.

buen puerto la búsqueda de las fuerzas conservadoras en el gobierno de clausurar los avances en materia social de los últimos años y construir una democracia de baja intensidad a través del viejo recurso de las oligarquías latinoamericanas: “mano de hierro en guante de seda”<sup>9</sup>.

¿Irá el pueblo a levantarse contra el orden establecido? Las resistencias, hasta ahora restringidas a los movimientos organizados estudiantiles y sindicales, ¿Irán finalmente a transbordar e inundar al pueblo? Sólo el tiempo podrá decirlo. Por ahora, la única certeza es la incertidumbre sobre el día de mañana. Del desarrollo de este escenario depende, no solamente el pueblo brasileño, sino también sus vecinos sudamericanos, con quienes Brasil posee estrechos lazos políticos, económicos y sociales; así como también, el futuro de los BRICS, que hasta hace poco tiempo intentaban establecer un nuevo equilibrio de fuerzas a nivel global.

## Bibliografía

Ab’Saber, T. (2013, 24 de junio): *As manifestações e o direito à política. Folha de S. Paulo*. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/opiniaio/2013/06/1300107-tales-absaber-as-manifestacoes-e-o-direito-a-politica.shtml>

Abranches, Sergio (1988): *Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro. Dados: Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro: IUPERJ, vol. 31, no 1, pp. 3-55, 1988.

Anderson, Perry (2016): “La crisis en Brasil”, *Viento Sur*, Buenos Aires, mayo.

Ansaldi, Waldo (1992): “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, *Cuadernos del Claeh*, Buenos Aires.

Boito Jr., Armando (2016): “Os atores e o enredo da crise política” en Ivana Jinkings, Kim Doria y Murilo Cleto (orgs.) *Por que gritamos golpe?: para entender o impeachment e a crise política no Brasil*, Boitempo Editorial: São Paulo.

Bresser Pereira, Luiz (2013): “Empresários, o governo do PT e o desenvolvimentismo” em *Revista de Sociologia e Política*, v. 21, n. 47.

Bringel, Breno (2016): “2013-2016: Polarización y protestas en Brasil”, 18 de febrero, *Opendemocracy.net*. Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/breno-bringel/2013-2016-polarizaci-n-y-protestas-en-brasil>

---

<sup>9</sup> Retomamos aquí el título de un trabajo clásico de Ansaldi, Waldo. “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, *Cuadernos del Claeh*, Buenos Aires, 1992.

Chauí, Marilena (2016): “A nova classe trabalhadora brasileira e a ascensão do conservadorismo” en Ivana Jinkings, Kim Doria y Murilo Cleto (orgs.) *Por que gritamos golpe?: para entender o impeachment e a crise política no Brasil*, Boitempo Editorial: São Paulo.

Denis, Jacques: “El gran Monopoly en Río de Janeiro”, Edición *Le Monde Diplomatique Cono Sur*, Junio de 2013. Disponible en: <http://www.eldiplo.org/notas-web/el-gran-monopoly-en-rio-de-janeiro/>

Kunrath Silva, Marcelo y Bulow, Marisa (2014): “Entre as Ruas e os Gabinetes: institucionalização e contestação nos movimentossociais latino-americanos”, ponencia presentada en el 38 Encuentro Anual de ANPOCS, 2014, Caxambu, Minas Gerais.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2010): *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. 3ªed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Neri, Marcelo (2012): *A Nova Classe Média: o lado brilhante da base da pirâmide*. São Paulo: Fundação Getúlio Vargas/ Editora Saraiva.

Sader, Emir (2009): *A nova toupeira*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Secco, Lincoln (2015): “Ódio sem fim ao PT”, Blog da Boitempo, 25/02/2015. Disponible en: <http://blogdaboitempo.com.br/2015/02/25/odio-sem-fim-ao-pt/>.

Singer, André (2012): *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras.

Tarrow, Sidney (1998): *Power in movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2ª ed.